

# CINE TEATRO

JULIO BAENA MARTINEZ

## Mi querida señorita

### PROTAGONISTA: EL SEXO

La protagonista es la MURGER, con mayúscula, claro, o mejor dicho, la absurda discriminación artificial que nuestra sociedad coloca entre el varón y la hembra en base a la natural diferencia física y síquica. ADELA, soltera, cuarentona, curtida por la vida a lo largo de una soledad prolongada, sólo aliviada a ratos por presencias grotescas dentro de una vida apacible y conservadora, ve cambiada su vida cuando, por una ironía de la naturaleza, descubre que en realidad es un hombre. De un día para otro se ve obligada a vivir de un modo totalmente distinto, a arrancar de cero como hombre. Busca trabajo. . . imposible. El interrogatorio del empleado de la agencia de colocaciones es así de crudo:

- ¿Profesión?
- Mis labores.
- ¿Algún trabajo anterior?
- Ninguno.
- ¿Estudios?
- ... Cultura . . . general . . .
- ¿Carnet de Identidad?
- No lo he traído
- ¿Ha estado en la cárcel? . . .

Tiene tierras, tiene algún dinero, pero no "él", (quien ahora es), sino "ella" (la que era). Conoce a Isabelita, su antigua criada. Se enamoran, pero todo es demasiado difícil. Tiene que ocultar su antigua identidad. No puede ni siquiera sacar del banco su dinero, no puede retornar a su gente, puesto que nadie aceptaría su explicación y su aventura. Este es el segundo gran valor de la película: la exposición cruel de ese fenómeno tan nuestro

que es el machismo en todas sus manifestaciones. Nadie va a querer, por una "sólida cuestión de principios", el involuntario cambio experimentado por Juan (hoy), Adela (ayer). Todo lo relacionado con su vida anterior debe ser borrado. Su mundo de antaño es ahora para ella peor que hostil mundo presente. Una "europeizada y pervertida" prostituta que convive con Juan en la pensión es la única persona que acepta, sin necesidad de explicaciones, el que haya en su maleta vestidos de mujer. —"Allá cada cual", dice.

Para ganarse la vida. Adela-Juan se dedica a hacer lo único que sabe: coser. Para ello, utiliza la máquina que, por azar, hay en su habitación, pero debe hacerlo a escondidas y debe vender su trabajo "en nombre de su hermana". Cuando se descubre todo se le prohíbe todo "porque es una casa decente". Ahora se impone el elemental instinto de supervivencia y marcha, pues, a casa, a recoger sus cosas y a dejar un escándalo sin precedentes, una monstruosa incompreensión. ¡Qué va a decir Santiago, director del Banco donde guarda su dinero, cuando vaya a retirar lo suyo!

Y luego, debe adaptarse, debe estudiar, pero los muchachos de la escuela se burlan de su compañero de 40 años. Se da cuenta que se ha salido de los estereotipos y de que tiene todas las puertas cerradas. Está desesperado. Sólo el amor grande real, de ahora y de siempre, de Isabelita le saca del pozo. Ella no hace preguntas pero se enamora de

él por algún oculto sentimiento de cariño anterior hacia Doña Adela. No hacen más que hablar de "ella". Se aman. Protagonista: precisamente el sexo.

### EL CERCO SOCIAL QUE RODEA AL SEXO

Este argumento, se podría parecer un tanto rebuscado, es, si se quiere, una excusa, una vía fantástica, tan válida como cualquier otra, para meternos en el problema real, crudo, tan increíble como increíble es la situación de gran parte de las mujeres que conviven con nosotros.

El cerco social, la impotencia, la falta de preparación para poder ser unidades económicas o, siquiera, humanas, independientes y distintas a seres inertes como la vieja solterona Doña Adela, acaso no tenga nada de novelesco en Latinoamérica.

Por eso el valor comunicativo de "Mi querida señorita" es grande. No nos presenta una vida femenina entre hombres, sino que hace de la misma persona —Permanente objeto de atención— historia sencilla y problema agudísimo, dentro de una técnica sobriamente expresionista a base de contrastar las realidades que, de otro modo, son algo paulatino, difuminado, encubierto por la rutina, por el tópico, por la normalidad. "Mi querida señorita" nos plantea el problema arrancado de la plena madurez de su protagonista, de la máxima distancia entre los dos sexos, determinada por la cuesta abajo de la vida. La película que propiamente arranca del descubrimiento de la extraña circunstancia del cambio de sexo, tiene un largo prólogo, quizás concebido para situarnos en la primera realidad y, así, llevarnos brus-

La película que reseñamos no es nueva (1972) pero ha sido ahora (mes de mayo) cuando se ha exhibido en Caracas, aunque no ha permanecido más de una semana en cartelera. Sin embargo por temática, por estilo y por ser excepción entre el malo y poco cine español que nos llega, bien vale un comentario. No se trata de una película, que, como las de Buñuel, sean ya obra maestra "a priori", sino una novedad que sorprendió a críticas y al público español. No en balde fue nominada para el "OSCAR" a la mejor película extranjera de 1973.

Tres años después de su estreno cobra mayor vigencia aún en relación con el "Año Internacional de la Mujer" que estamos celebrando, con la ventaja sobre la mayoría de lo que se ha publicado acerca de ellas, de que carece de intencionalidad, pues el film no es apologético ni detractor, sino terriblemente natural e ingenuo como las cosas, como el amor.

camente al lejano punto conseguido en apenas unos minutos de intervención quirúrgica.

En el momento de la metamorfosis, Adela ha vivido ya toda una vida, con sus recuerdos, sus ya antiquísimas fotos familiares, la música evocadora, la tradición doméstica, el misal, la rutina, todo asentado ya en una vida cumplida que, a los 43 años, raya en la vejez, cosa que, por otro lado, no ocurre con "Juan". El contraste logrado es tan enorme que, como dije antes, puede parecer grotesco, increíble, fantástico, absurdo.

Efectivamente, lo es.

La aportación del desenlace es una solución de complemento, pero de entre las soluciones optimistas, es la más sencilla y, tal vez, la más interesante. Isabelita quería mucho a Doña Adela, pero el maniático y represivo carácter de ésta, producto, quizás, de su complejo de inferioridad o, más sencillamente, de su "status" social acaba por separarlas. Ahora todo ha cambiado; el nuevo "status" de Juan no sólo ha cambiado, sino que le ha puesto en el lugar del principal objeto de las antiguas disputas: el novio. Se forma un amor mutuo, profundo, puro . . . bien distinto del amor batalla que pretenden mostrar como signo de mujeres liberadas, ciertos sectores de la moderna comunicación social . . . Isabelita ama a Juan por algo más que por su pobre atractivo masculino, o, tal vez, por nada. Nada, en absoluto, excepto, tal vez, que Juan es un ser humano que

ama también sin preguntar. El sexo ha servido para unirles, no para separarles, como antaño. Rara vez vemos en el cine actual que el sexo tenga este papel de potente catalizador de sentimientos.

En "M.Q.A." es precisamente el sexo, autor de la tragedia de Adela, lo que rehabilitó a Juan, lo que le da fuerzas. Antes, la conciencia de la imposibilidad de amor sexual Adela-Isabelita, unida al deseo profundo por ésta, convertía las relaciones entre las dos mujeres en relaciones de auténtico vasallaje, en un extraño sentido de posesión imposible no resignado a apagarse.

El sexo, para Juan, no es un instrumento de placer, no es un elemento a satisfacer, sino un medio de unión. Por eso Juan no puede acostarse con Feli, la prostituta, a pesar de que ella le da todas las facilidades del mundo.

## HISTORIA DE UN AMOR INCOMPRENDIDO

En el aspecto fílmico hemos anotado, que, ante todo, "Mi querida señorita" es una historia de amor, exenta, por tanto, de acción y de "demonstraciones cinematográficas".

Se observa una gran sobriedad y sencillez de recursos. No hay un solo plano de despilfarro. Su director, Jaime de Armiñán, ha abordado su tarea con una gran dignidad, seriamente, sin pretensiones, conociendo sus limitaciones, ya que él es escritor, no cineasta. La imagen está al servicio del texto, impecablemente llevado. La plástica se deja, casi por entero, la capacidad creadora de ese genio de la fotografía cinematográfica que es Luis Cuadrado.

Si bien los actores secundarios están cuidadosamente escogidos, lo están por la impresión que producen en el espectador al primer golpe de vista, es decir, para quedar plasmados ya en el momento de su aparición. De otro modo, si Julieta Serrano, distrajese más nuestra atención, nos llevaría fuera del tema: exactamente al teatro, que es su verdadero sitio, y algo parecido pasaría con Antonio Ferrandis, el cual nos llevaría aún más lejos: a un aula experimental de declamación.

Toda la responsabilidad interpretativa, todo el hilo que sigue el espectador se llama José Luis López Vázquez. Acaso su experiencia y sus ganas de hacer, por fin, algo importante —creemos recordar

que desde "El jardín de las delicias", de Saura, su nombre había quedado relegado a las carteleras de las cómico-baratas producciones en serie— fuera, a priori, garantía suficiente y motivo de elección, para Armiñán y Borau. La árdua labor de atraer constante y exclusivamente hacia él la atención del público, se ve, en parte, aliviada por el propio tema de la película, pero requiere, al igual que ese inédito quehacer que constituye el encarnar "en serio" a una mujer, un oficio, una sobriedad clásica, una seguridad en sus posibilidades, un profesionalismo auténtico, en fin, que sólo dan los años, la versatilidad y las ganas . . . y no a todos.

Después de "Mi querida señorita", el cine hispano ha seguido otros derroteros, por ansias, tal vez, de demostrarse algo a sí mismo, dejando la exclusiva de muchas cosas a la producción de Borau y Armiñán. Acaso la explicación esté en la rareza del film, o, acaso, en que en "Mi querida señorita" es demasiado definitivo como para intentar dar sobre el tema vueltas que, sin duda, serían simples adyacentes o copias sin valor.

De todos modos, si el campo en el que se desenvuelve esta película no es un pequeño resquicio inexplorado y difícil, sino el inmenso terreno del planteamiento real de la discriminación machista de nuestros países, "Mi querida señorita" es el punto de partida de una línea que se abandonó, no sabemos por qué.